

Estrategias del ingobernable.

Dos experiencias de crítica de la civilización metropolitana en la Europa del Siglo XX.

Giulio Nicola Soldani

Doctorando UBA/IIGG/CONICET

Correo electrónico: giulio.soldani1982@yahoo.it

Recepción del artículo: 14 de marzo de 2011
Aceptación final del artículo: 1 de Mayo de 2011

El objeto de este artículo es la descripción de dos movimientos críticos en el desarrollo urbano en la Europa del siglo XX.

Usando los conceptos de heterotopía (Michel Foucault) y de Metrópolis (Giorgio Agamben) se analizan los hechos históricos sobre el movimiento libertario en la Cataluña de la década de los 30 y el situacionista en Francia de la década del '50.

Ambas perspectivas critican el proyecto capitalista de desarrollo urbano que pretende transformar la ciudad (Barcelona y París respectivamente) en centros urbanos utópicos de crecimiento ilimitado.

En el primer caso se propone -como alternativa- construir ciudades jardín, según la idea del filósofo inglés John Ruskin, para evitar la insalubre e inhumana concentración de las clases trabajadoras en el centro de Barcelona. La propuesta de los situacionistas, en cambio, es un deatorunament (tergiversación) del espacio urbano y el intento de una manera de vivir lúdica en la metrópolis, esto como crítica de la visión espacio/temporal del capitalismo.

The article describes two critical movements of the urban development in Europe during the XX Century. Using the concepts of Heterotopy (Michel Foucault) and Metropolis (Giorgio Agamben) I HAVE analyzed historical facts about political movements of Libertarians in Cataluña ('30s) and the Situacionists in France ('50s). Both movements criticize capitalistic projects of urban development that are transforming the city (Barcelona and Paris, in this case) into utopist, unlimited, urban center. The first proposal was to build garden cities, following the ideas of the English philosopher John Ruskin, to avoid the unhealthy and inhuman concentration of the working classes in the city center of Barcelona. The proposal of the Situacionistes is detournament of the common uses of the urban space. They want affirm a ludic way to conduct the life in the metropolis, like a critical praxis against the capitalistic space/time view.

1. Metrópolis-Utopía-Heterotopía

*En el mundo realmente invertido
lo verdadero es un momento de lo falso.
Guy Debord*

Este escrito tiene como propósito hablar de dos experiencias europeas de crítica radical al urbanismo metropolitano en el siglo XX. El enfoque sobre dichas experiencias será al mismo tiempo narrativo, cuando se hable de experiencias prácticas, y descriptivo, cuando sean explicadas las elaboraciones teóricas que han articulado las actividades.

Aunque actores y lugares son diferentes se puede encontrar una línea común entre ellos. Una misma postura libertaria, a pesar de las muchas diferencias existentes, era compartida en las primeras décadas del siglo pasado, antes de la derrota de la Republica, por los activistas cívicos (Cebria Montoliu) y los anarcocomunicalistas protoecologistas catalanes (Martinez Rizo), luego entre el 1954 y el 1972 por la Internacional Letrista y por la Internacional Situacionista (Guy Debord, Michele Bernstein, Asgern Jorn, Constant, Raul Veneigem).

En esta época presente democracia y metrópolis parecen ser las únicas formas legítimas de organización y de gestión de la vida humana en todos sus aspectos y por eso impuestas como no criticables. Si el derecho ha sido la estructura técnico-conceptual útil para el desarrollo democrático del Estado Nacional, el urbanismo se ha vuelto, en la mayoría de los casos, indispensable para el desarrollo metropolitano, debiendo consecuentemente responder de manera completa a las necesidades de la metrópolis.

Para entender la diferencia conceptual entre ciudad y metrópolis podemos citar una clase dictada unos años atrás por el filósofo italiano Giorgio Agamben

... en griego metrópolis significa Ciudad Madre y se refiere a la relación entre las ciudades y las colonias. Los ciudadanos de una polis que la dejaron para encontrar una colonia eran curiosamente llamados en apoikia: distanciándose/derivando fuera del hogar y de la ciudad, que desde entonces tomaba, en relación con la colonia, el carácter de Ciudad Madre, metrópolis. Como saben, este significado de la palabra es todavía actual y se usa hoy para expresar la relación del territorio metropolitano del hogar

con las colonias. La primera observación instructiva sugerida por la etimología es que el término metrópolis tiene una fuerte connotación de dislocación máxima y de deshomogeneidad espacial y política, como la que define la relación entre el estado, o la ciudad, y las colonias. Y esto origina una serie de dudas acerca de la idea correcta de la metrópolis como un tejido urbano, continuo y relativamente homogéneo. Esta es la primera consideración: la isonomía que define a la polis griega como modelo de la ciudad política está excluida de la relación entre metrópolis y colonia, y por lo tanto el término metrópolis, cuando es transpuesto para describir un tejido urbano, porta con él esta deshomogeneidad fundamental. Así que propongo que mantengamos el término metrópolis para algo sustancialmente otro que la ciudad, en la tradicional concepción de la polis, es decir, algo política y espacialmente isonómico. Sugiero reservar este término, metrópolis, para designar el nuevo tejido urbano que emerge en paralelo con los procesos de transformación que Michel Foucault ha definido como el cambio desde el poder territorial del antiguo régimen, de la antigua soberanía, al biopoder moderno, que es en su esencia, según Foucault, gubernamental (AGAMBEN, 2006).

La primera desambiguación necesaria ha sido de esta manera enunciada. Toda la cita agambeniana evoca y profundiza la reflexión de Hannah Arendt sobre la transformación de la política, consecuente a la transformación del mundo de la polis griega, que manteniendo una rígida división entre espacio público y esfera privada aseguraba el ejercicio de la política como acción. En cambio las actuales condiciones de vida metropolitanas son el resultado de una transformación no terminada de síntesis entre las categorías domésticas (oikónicas) y públicas (políticas).

A la creación de la sociedad sigue su victoria histórica: la sociedad civil aparece como una familia extendida a la nación (o a las naciones) que dicta sus nuevas reglas de igualdad, indistinguibles del conformismo social.

Como la familia griega, la sociedad actual, pide a sus miembros conformarse con las nuevas prácticas de

subjetivación. Si la polis era aquel lugar donde se producía, junto con la esclavitud y el trabajo doméstico, el *agon* político, la metrópolis es el metadispositivo (dispositivo que organiza otros dispositivos) del nuevo conformismo impolítico. Bajo las actuales condiciones históricas la posibilidad de empleo es lo que más atrae a los nuevos habitantes de la metrópolis. En *La condición humana*, Arendt traza de manera muy clara y exhaustiva el recorrido del agotamiento político de la civilización occidental y con ella de la ciudad como lugar constitutivo del acto político.

La sugestiva tesis de la filósofa alemana consistió en mostrar como en la historia política de Occidente no es otra cosa que el relato minucioso y letárgico del ascenso irrefrenable de ese núcleo doméstico al centro de la escena de la vida social moderna al punto de casi eliminar por completo la relevancia misma, de las nociones, otrora coperteneientes, de ciudad y vida política pública, transformando nuestras modernas megalópolis en meros ecosistemas artificiales destinado a la administración de la vida impolítica del *homo sapiens* (LUDUEÑA ROMANDINI, 2010: 17).

El análisis del tema de la metrópolis como metadispositivo, como lugar donde se producen prácticas de subjetivación y, al mismo tiempo, efectos de gobiernos (o sea efectos de gestión de los sujetos producidos, muchas veces también a través de su modificación parcial o total), puede suspenderse momentáneamente para retomar la primera parte de la cita. La importancia del aspecto geográfico, subrayado por Agamben, implica, por supuesto, como factores constituyentes las consideraciones económicas que se pueden encontrar ya en las críticas eco-organicistas de Montoliu en la Barcelona de la Década de los Treinta. Desde sus inicios en Grecia la metrópolis muestra su cara colonialista, de asimilación de lugares extraños y su proyecto para una urbanización ilimitada que ha llegado, aun con las debidas diferencias, hasta hoy. En el pensamiento sobre la metrópolis, la dimensión espacial juega un papel fundamental porque se articula con aquella económico-gestional, volviéndose de esta manera constitutiva de la metrópolis misma. Sin embargo, no es solo la actitud aglomerativa la característica determinante del proceso

de metropolización de las ciudades, sus complejas dinámicas son exportables a cualquier lugar de vida asociada y no hace falta que un lugar sea una megalópolis para tener carácter de metrópolis. La misma vida en pueblos pequeños puede reproducir modelos metropolitanos, y casi siempre lo hace con éxito. Si históricamente la división jerárquico-discriminante de occidente entre campo y ciudad, entre lo rural y lo urbano, ha favorecido el ámbito de la ciudad, hoy esta distinción no existe más, casi todos los lugares son metropolizados. La metropolización no depende solo de la presencia de aspectos urbanos en las vidas cotidianas de animales humanos y no, de plantas, etc., sino en el efecto polarizante de la metrópolis misma, su ausencia produce también un efecto inclusivo. Lo cual no significa que no existan modalidades de reconfiguración, aunque parciales, de los espacios (así como de las relaciones) metropolizados. En el 1967 Michel Foucault en frente de un público de arquitectos en Túnez (donde en ese momento había, como también hay hoy, violentos cambios sociales en acto), pronunció una conferencia titulada *De los espacios otros*, en la cual describía puntualmente las modalidades de empleo del espacio en la historia de la cultura occidental. Son tres los puntos principales del breve texto de Foucault, la descripción del *emplaciamiento* como metodología de uso del espacio en el ámbito de la vida social contemporánea (emplaciamiento de noticias, objetos en un museo, gente en un plan de vivienda etc.), la descripción de los conceptos de utopía y de heterotopía y la distinción entre ambas.

Lo que nos interesa ahora es el carácter utópico de la metrópolis, las utopías son los emplazamientos sin lugar real. Mantienen con el espacio real de la sociedad una relación general de analogía directa o inversa. Es la sociedad misma perfeccionada o es el reverso de la sociedad, pero, de todas formas, estas utopías son espacios fundamental y esencialmente irreales (FOUCAULT, 1967: 2).

La metrópolis de urbanización ilimitada (cuyo ejemplo práctico son la Ciudad Lineal de Soría y también el desarrollo desordenado del *Planet of the Slums* descrito por Mike Davis), representa un ejemplo claro de utopía. En esta época histórica se afirma contradictoriamente que la situación metropolita-

na actual es la mejor posible, pero al mismo tiempo esta situación no alcanza y en nombre del progreso se sigue construyendo y expandiendo el modelo de desarrollo. De esta manera el carácter utópico de la metrópolis afirma la relación de analogía directa e inversa con la sociedad. Los espacios de la metrópolis, así como lo formula la teoría de la metrópolis ilimitada, siempre son espacios fundamentales porque se concentra para vivir la mayoría de la población mundial, pero al mismo tiempo son espacios irreales por la doble razón, cuantitativa (de constante potencialidad de mejora del nivel de control, de productividad, de seguridad, etc.) y cualitativa (ya se piensa en urbanizar lo que queda afuera, lo que solo esta designado como un adentro potencial). Exactamente este tipo de pensamiento utópico, y sus múltiples prácticas, han entrado en conflicto a lo largo del siglo XX con las experiencias de los anarquistas catalanes y de los situacionistas franceses (también holandeses, alemanes, italianos, belgas). Quienes produjeron lugares heterotópicos. Las heterotopías son:

...especies de lugares que están fuera de todos los lugares, aunque sean sin embargo efectivamente localizables. Estos lugares, porque son absolutamente otros que todos los emplazamientos que reflejan y de los que hablan, los llamaré, por oposición a las utopías, las heterotopías y creo que entre las utopías y estos emplazamientos absolutamente otros, estas heterotopías, habría sin duda una suerte de experiencia mixta, medianera, que sería el espejo (FOUCAULT, 1967: 4).

Tarea de los próximos capítulos será la de poner en relación las ideas aquí presentadas con las dos prácticas históricas de crítica al urbanismo metropolitano.

2. Cataluña 1897-1937: cuatro décadas de experimentaciones urbanas

La historia universal nació en las ciudades y llegó a su mayoría de edad en el momento

de la victoria decisiva de la ciudad sobre el campo.

Marx considera como uno de los mayores méritos revolucionarios de la burguesía el hecho de que “ha sometido el campo a la ciudad”, cuyo aire emancipa. Pero si la historia de la ciudad es la historia de la libertad, lo ha sido también de la tiranía, de la administración estatal que controla el campo y la ciudad misma.

Guy Debord

Entre la varias experiencias urbanas -que caracterizaron las primeras cuatro décadas del siglo XX- en Cataluña hay dos personajes cuyas ideas y actividades resultaron muy importantes en el ámbito de la crítica al urbanismo metropolitano, para la introducción y difusión de nuevas posturas con respecto a las políticas de desarrollo urbano. El primero de estos es Cebriá de Montoliu, quien tradujo al español la obra del economista inglés John Ruskin y promovió el proyecto Ciudad Jardín. “La Ciudad Jardín será el exponente que reflejará los nuevos ideales sociales basados en las leyes naturales.” El intento de Montoliu de realizar el proyecto de origen inglés se ponía como objetivo limitar el desastre higiénico-sanitario de esa época.

A partir de 1860, año de aprobación del Plan Cerdá, Barcelona había sido transformada radicalmente, en 1867 se anexaron de manera forzosa los pueblos de Gracia, Sant Martín y Sants¹, en 1904, Horta y en 1921, Sarriá. Se completaba de esta manera el intento económico-político del Plan Cerdá, que se puede resumir en estos puntos: facilidad de control del espacio urbano a través de la cuadrícula, ensanche potencialmente ilimitado de la ciudad, centralización de la población con consecuentes condiciones de mala higiene y salud para las clases más pobres, especulación edilicio-financiera, afirmación de un único modelo urbano y casi completa exclusión de elementos rurales del ámbito metropolitano. Además, la desequilibrada distribución de las riquezas provocaba una situación profundamente insolidaria. Frente a esta situación, contemporánea al desarrollo industrial catalán, se propone «la idea de la Ciudad

¹ En este mismo abril del 1897 el gobierno ejecutó cinco penas de muerte en la fortaleza de Montjuïc en Barcelona, después de haber declarado el estado de sitio, haber clausurado la prensa obrera anarquista así como los Centros Obreros de la misma área política y haber detenido a 400 militantes.

Jardín [que] aparece como una respuesta científica al modelo de ciudad generado por la Revolución Industrial» (MASUJAN, 2000, p.88).

Atrás de la idea de la Ciudad Jardín están las teorías del *Urbanismo Orgánico*. John Ruskin, William Morris, Camillo Sitte y Patrick Geddes son los autores que han emancipado el urbanismo del tecnicismo de la arquitectura, de la ingeniería y de la economía política, y al mismo tiempo han puesto la vida en el centro de la idea de ciudad, “la base que ha de servir para la construcción de la Ciudad es tener en cuenta que ésta es un organismo vivo y que con una cuadrícula no se le puede dar vida”² (MASUJAN, 2000, p.90). Como un organismo, la ciudad tiene que cuidar su salud para su funcionamiento y el de la vida de sus habitantes, lo que significa descongestionar sus fluidos y crear un equilibrio saludable. El paradigma biológico sustituye al matemático geométrico, y de a poco se desarrollan las primeras ideas ecologistas. Sin embargo hay otro factor de imprescindible importancia: el cuidado de los aspectos relacionales que también son parte de la vida. No se producen efectos ecológicos sin solidaridad, esta solo se consigue empezando por la abolición de la propiedad privada del suelo y por la construcción de nuevos edificios consecuente a las necesidades demográficas.

La solidaridad fue también respecto al medio ambiente, se rechazó la destrucción del entorno natural y se impulsó la utilización de fuentes de energía renovables. Estas fueron las primeras importantes enseñanzas del urbanismo orgánico, que mostraba su fuerte sentido estratégico. Por eso la Ciudad Jardín cruzó diferentes parámetros y propuso una visión biopolítica propia; arte, urbanismo y ciencia se unían produciendo un nuevo aspecto ecológico de la vida en la ciudad que intentaba anular la distinción entre vida rural y vida urbana.

Montoliu intentó una solución institucional para reanudar el proyecto de la Ciudad Jardín, impulsando en 1912, bajo la tutela del Museo Social de Barcelona, la fundación de la Sociedad de Construcción Cívica la Ciudad Jardín. Entre sus objetivos fundacionales se encontraban los de:

estudiar, propagar, plantear y fomentar la creación de ciudades jardines ... de fomentar

el embellecimiento procurando conservar lo típico ... y lo de preservar y aumentar las reservas higiénicas de los centros de poblaciones, mediante la conservación y creación de bosques adyacentes, zonas rurales, o silvestres, parques y jardines urbanos ... y finalmente de incrementar la mayor belleza, higiene y bienestar de la población³ (MASUJAN, 2000, p.109).

El arte también adquiere un papel importante en el marco del desarrollo de la Ciudad Jardín, primero como medio de armonización de las relaciones interpersonales y luego como factor de desarrollo de la sensibilidad de cada individuo. Ruskin y Morris habían sido inspirados por los artistas Prerafaelitas y por su necesidad de “volver a la naturaleza”. La dimensión estético-artística cierra el círculo de la vida deseable. La Sociedad de Construcción Cívica la Ciudad Jardín no logró nunca construir una verdadera Ciudad Jardín, lo que construyó fueron suburbios ajardinados, muy alejados del proyecto original. Estos lugares no producían ninguna dinámica de vida social solidaria, y tampoco solucionaban el problema fundamental de la descentralización, porque eran, en su mayoría, barrios de segundas casas cuyos propietarios eran familias de clase medio-alta.

El fracaso político de la Sociedad de Construcción era casi inevitable, en su Junta de gestión inicial figuraban el Alcalde de Barcelona, y varios propietarios de tierra. Sin embargo, sus actividades de investigación y de denuncia fueron múltiples, entre ellas la propuesta de un plan de urbanización al Ayuntamiento de la Ciudad de Barcelona para convertir en Ciudad Jardín el barrio de Les Cortes de Sarría, o la lucha para la descentralización de los pueblos agregados a la urbe barcelonesa, a través de un informe presentado al Ayuntamiento de la misma ciudad en 1915.

Otro intento importante hecho por Montoliu fue el de fundar el Museo Cívico como instrumento necesario para la planificación urbanística a escala regional. El museo que nunca se realizó debía ser el taller práctico de ideas y de proyectos de mejoras urbanas para aumentar la «auto-conciencia cívica». Un anhelado experimento que, retomando el concepto de *Social Museum* de Patrick Geddes, miraba

a cambiar radicalmente la función social del museo entrando de manera impetuosa en la vida cotidiana, multiplicando las posibilidades de cambio. Esta actitud de formulación y difusión de saberes y prácticas fue compartida con Montoliu por los anarquistas, tanto municipalistas como sindicalistas. Si se pudiera resumir en un lema las políticas anarquistas en esa época este sería *conocimiento y solidaridad*.

La actividad de los anarquistas antes los desastres del urbanismo capitalista contra la naturaleza y el proceso creciente de proletarización, consigue atraer la colaboración en sus filas de relevantes figuras del campo científico, las cuales reforzaron considerablemente su acción en la extensión cultural ecologista décadas antes que la palabra «ecologista» fuera incorporada en el lenguaje social (MASUJAN, 2000 : 163).

La postura «socioecológica» del movimiento anarquista individuaba en el exceso de población de Barcelona el problema central, que conllevaba ulteriores problemáticas.

La inmigración y con ello la masificación urbana, por tanto obedecían a las pautas de crecimiento económico impuesta por el modelo de desarrollo productivista capitalista. Por ello, los anarquistas en Cataluña pensaban que para conseguir una síntesis estable entre campo y ciudad, era imprescindible potenciar las condiciones de mutualidad y de apoyo que poseen las clases inmigradas campesinas, que son las que en realidad componían la mayoría de la muchedumbre barcelonesa en paro forzoso (MASUJAN, 2000, p.170).

Lograr la descentralización hubiera significado también alcanzar un estilo de vida más agradable. Que cada uno tenga un lugar mínimo donde poder “cui-

dar su propia vida” significa que también las relaciones entre individuos pueden gozar de este estado material. De hecho no solo valía el principio que ninguna revolución se hace para vivir en la miseria, sino también que solo hay un tipo de gestión positiva: la autogestión. Esta se puede lograr únicamente garantizando las condiciones mínimas de desarrollo individual de cada uno en estricta relación con los demás. Alfonso Martínez Rizo fue en el ámbito anarquista el equivalente de lo que fue Cebriá de Montoliu para el movimiento del Urbanismo Orgánico y de la Ciudad Jardín. Su trabajo fue de traductor y de organizador de un grupo de debate alrededor de la revista valenciana *Estudios*.

Su pensamiento se distingue por ejercer una crítica al futuro de las ciudades bajo el dominio del automóvil y a las consecuencias que el tránsito hubiera conllevado⁴. Si los autores de referencia del Urbanismo Orgánico fueron Ruskin, Morris y Geddes, aquellos del municipalismo libertario fueron principalmente Petr Kropotkin y Eliséé Reclus, ambos geógrafos. En la historia del pensamiento libertario, sobre todo municipalista y ecologista, se unirá el aspecto orgánico con el socioecológico recién en las obras de Lewis Mumford, de Paul y Perceval Goodman y de Murray Bookchin.

El municipio para los anarquistas tiene un sentido indestructible de «común de vecinos», de calle asfaltada, de caminos, de alumbrado, de servicios, de escuelas, de viviendas confortables, etc., y todas ellas deben ser autogestionadas por todos los individuos de la colectividad, de acuerdo con el principio anarquista que reconoce al deber voluntario y no coercitivo del desarrollo del libre trabajo de cada individuo, en relación directa con sus fuerzas, aptitudes y capacidades, con la garantía que la comuna cumplirá con la mayoría de sus necesidades [al contrario según Martínez Rizo] las ciudades demasiado grandes son antieconómicas (MASUJAN, 2000, pp. 173 y 178).

2 Jeroni Martorell (1916); *Civitas*, N. 8 p. 24.

3 *Boletín del Museo Social* (1912); n.15, pp. 117-119.

4 El problema del tráfico de automóviles ha quedado en el ámbito libertario hasta hoy. Algunos ejemplos importantes son la reflexión de Colin Ward en *Dopo l'automobile* y también la antología sobre las historias y las prácticas de ocupación temporal de las calles del centro de las ciudades por ciclistas *Critical Mass*.

Es evidente que en la comuna y en el municipio libre, a pesar de su carácter horizontal y de sus calidades ecológicas, solo habían empezado el trabajo de deconstrucción del dispositivo económico (en el sentido foucaultiano de *gubernamental*), la victoria del Franquismo quitó cada posibilidad en este sentido. Unas décadas más tarde, más allá de los Pirineos, los situacionistas intentarán una crítica a la economía política empezando por la vida cotidiana y sus principales dispositivos de configuración: el espectáculo y el urbanismo.

3. Internacional Letrista y Situacionista 1953-1972

El urbanismo no existe: no es más que una "ideología" en el sentido de Marx. La arquitectura existe realmente, como la coca-cola: es una producción investida de ideología que satisface falsamente una falsa necesidad, pero es real. Attila Kotani y Raul Vaneigem

El fin de la Segunda Guerra Mundial transformó a las ciudades europeas; de enormes cementerios a parques de diversiones para *zombies* socializados como solo el cine independiente de Estados Unidos había hasta entonces sabido representar.

Las bombas de los aliados, por un lado, y la barbarie nazi, por el otro, habían agotado cada fantasía estético-política. Enfrentando la reconstrucción y venciendo las necesidades inmediatas se logró generar un orden (bio)político de "bienestar" de los más radicados y estables de la historia occidental.

Las vanguardias artísticas (como también las políticas) habían perdido su potencial de peligrosidad política y direccionado sus producciones a los museos o a las galerías que con ansia miraban al nuevo mercado. Solo pocos artistas, entre ellos Joseph Beuys y los artistas de Fluxus, perseguían un ideal de crítica radical similar al de la Internacional Letrista. Estos abandonaron Isidore Isou y sus letristas y fundaron un boletín titulado *Potlatch* (nombre del ritual de repartición de regalos y de dilapidación de bienes de consumo, de algunos pueblos originarios del Norte de América). Guy Debord era uno de los jóvenes letristas que ya al comienzo de la década de los 50 veían en el aburrimiento de la vida metropolitana y de su organización espacial el resultado extremo del estilo de vida

capitalista. La Internacional Situacionista nació en septiembre de 1955 en la ciudad de Alba en el norte de Italia.

En esa ocasión se unieron los artistas del *Movimiento Internacional para una Bauhaus Imaginista* –MIBI (entre ellos Asger Jorn y los artistas del precedente CoBrA – Copenhague, Brusela, Amsterdam), la Internacional Letrista y el Comité Psicogeográfico de Londres (BANDINI, 1977).

En 1967, Debord publicó *La sociedad del espectáculo*, el libro-evento que acompañó los hechos del mayo francés, donde formuló el concepto de espectáculo, realizando una importante contribución teórica.

El espectáculo, comprendido en su totalidad, es a la vez el resultado y el proyecto del modo de producción existente. No es un suplemento al mundo real, su decoración añadida. Es el corazón del irrealismo de la sociedad real. Bajo todas sus formas particulares, información o propaganda, publicidad o consumo directo de diversiones, el espectáculo constituye el modelo presente de la vida socialmente dominante. Es la afirmación omnipresente de la elección ya hecha en la producción y su consumo corolario (DEBORD, 1974, § 6).

Como en la experiencia catalana, también en la situacionista la crítica al urbanismo se expande hasta tocar algo invisible, como las relaciones sociales, que ciernen entre los volúmenes de los edificios urbanos, y termina modificando e influenciando la vida de cada uno. Por eso la crítica al espectáculo y aquella al urbanismo no se pueden separar, siendo estos dos aspectos de la misma forma económica vigente. Son los factores de mayor transformación y de vaciamiento más radical de las *formas-de-vida*.

La idea de espectáculo, en el pensamiento de Debord, es enunciada sólo en contrapunto con la vida. El espectáculo es lo vivido que se ha alejado. La vida ha sido alejada. Todo lo que es directamente vivido se ha alejado en una representación. Éste es el tema de la lejanía de la vida. Se podría releer todo el libro siguiendo el hilo de este tema central. Verán entonces que *La sociedad del espectáculo* no es sino una serie de

variaciones musicales sobre el tema de la vida. Vida alejada, vida derrocada, vida expropiada, vida negada, vida falsificada, vida que se transforma en supervivencia, la *sur-vie*, o también en no-vida, *non-vie*. En la segunda tesis, por ejemplo, el espectáculo es presentado y definido como "inversión concreta de la vida", como "movimiento autónomo del no-viviente", mientras en la décima es definido como la "negación de la vida devenida visible", el volverse visible de la negación de la vida (AGAMBEN, 2004).

Después de esta reflexión podemos acercarnos otra vez a la crítica del urbanismo. Existe una herramienta práctico-conceptual forjada por los situacionistas que permite enfrentar los problemas de la ciudad espectacular. Solo a través de la fusión entre política y arte, que debe ser entendido como actividad lúdica (en sentido de antilaboral), se logra una crítica adecuada al dominio espectacular urbano.

El juego es el corazón del repensamiento estético-político teorizado por los situacionistas. Actividades como las *derivadas urbanas/psicogeográficas* son inscriptas en el marco del *urbanismo unitario* y son posibles solo gracias al uso del *détournement*.

Estos aspectos son, por ende, elementos clave para la construcción de *situaciones* y para la crítica de la cultura, que es promotora de valores.

La *situación* es el momento en el cual la gestión del tiempo, del espacio y de las múltiples relaciones espectaculares se suspende y colectivamente se eligen otras modalidades relacionales, que rompan con las acostumbradas. El *détournement* (tergiversamiento) es el instrumento que permite abrir a esta dimensión, y funciona de esta manera

Algunos elementos, no la materia de donde han sido tomados, pueden servir para hacer nuevas combinaciones. Los descubrimientos de la poesía moderna concernientes a la estructura analógica de las imágenes muestran que cuando se consideran juntos dos objetos, no importa lo alejados que pudieran estar sus contextos originales, siempre existe alguna relación. La atribución a uno mismo de un ordenamiento personal de las palabras es

mera convención. La interferencia mutua entre dos mundos de experiencia, o la unión de dos expresiones independientes, sustituye a los elementos originales y produce una organización sintética de mayor eficacia... La *tergiversación menor* es la de un elemento que no tiene importancia en sí mismo, de manera que produce todo su significado en el nuevo contexto en que ha sido ubicado. Por ejemplo, un recorte de prensa, una frase neutra, una fotografía de un lugar común (DEBORD y WILSON, 1956).

Las *derivadas* son el equivalente del *détournement* respecto a la vida cotidiana en la metrópolis.

El efecto de distanciamiento, parecido a aquello del teatro de Bertolt Brecht, es el resultado de los movimientos rápidos efectuado a través de los diferentes ambientes urbanos. La lógica de cada día es anulada, los movimientos libres, deslegitiman las funciones de la red viaria urbana.

Por eso a estas *derivadas* se las define como *psicogeográficas*, porque a través de ellas se pretende entender los efectos que las formas del ambiente geográfico producen en las emociones y el comportamiento de las personas. Una alteración de las dimensiones espacio-temporales de la vida ciudadana puede producir nuevas prácticas relacionales entre los sujetos que participan en la *deriva* y el contexto, y a la vez también entre los mismos sujetos-jugadores. En la conferencia de Foucault *De los espacios otros* el pensador francés propone algunas características de las heterotopías: «la heterotopía tiene el poder de yuxtaponer en un solo lugar real múltiples espacios, múltiples emplazamientos que son en sí mismos incompatibles» (FOUCAULT, 1967 : 4). Si la ciudad y el jardín, en los proyectos políticos en Cataluña, parecían realidades incompatibles en el mismo espacio ahora la calle y el campo de juego parecen ser una unión de lugares todavía más excéntrica. Estas parciales reconfiguraciones de uso de los espacios son endiadas solo por mitad (Ciudad/Jardín, Calle/Campo de Juego) y por eso funcionan como *heterotopías*.

La *deriva* es un juego sin competencia, la ganancia está en la creatividad y en la posibilidad de crítica que se produce. Con respecto a esto Debord habla de «*comportamiento lúdico-constructivo*».

Un barrio no está determinado solo por factores geográficos o económicos, sino también por las representaciones que de él tienen sus habitantes y los de los demás barrios (AAVV, 1999 : 115).

Se podría nombrar la experiencia de Masa Crítica como ejemplo actualizado de *deriva*, durante la cual una ola de ciclistas invade las calles, paraliza el tráfico y se mueve de manera instintiva en el centro de la ciudad. El caso de Buenos Aires es paradigmático, y ayuda a comprender mejor la actitud del dominio espectacular. Las acciones del gobierno de la ciudad respecto al movimiento de eco-ciclistas han consistido, primero, en participar sin invitación a algunas de sus actividades y luego en construir una red de “bici sendas” (infinitamente modesta respecto a las que son las necesidades reales) y promocionar el préstamo de bicicletas como incentivo ecológico para la disminución del tránsito de vehículos a motor. La Masa Crítica se mostró en más de un momento de acuerdo con el gobierno y con su efímera y autoritaria promoción del tráfico ciclístico, cosa que de hecho no era así. Además de las capacidades espectaculares de los aparatos gestionaes, resta hablar del *Urbanismo Unitario*. En la historia del I.S. este concepto ha sido radicalmente modificado (AAVV, 2005 : 93-110).

En un primer momento fue Constant el exponente situacionista mayor ligado al urbanismo unitario, que en ese entonces representaba una utopía anticapitalista. El artista proponía construir ciudades pensadas para la vida del *homo ludens* que era en nuevo modelo apto para sustituir el *homo oeconomicus*. El urbanismo unitario de Constant incluía el proyecto de *New Babylon*, una reconstrucción lúdica de las Salinas de Chaux y finalmente el proyecto para *Utopolis* “ciudad terapéutica del juego”, según un modelo de arquitectura propuesto por Sade.

Esta idea de Urbanismo Unitario duró hasta el año 1961, cuando Constant dejó la I.S. para dedicarse a la pintura. Desde este momento en adelante se decidió cambiar radicalmente « De “ciencia ficción de la arquitectura” el urbanismo unitario se transforma en “crítica de la urbanística”, denuncia del instrumento con el cual el capitalismo organiza los espacios de las ciudades contemporáneas como funciones de las propias necesidades» (AAVV, 2005: 106).

La crítica de la economía política se produce a través del análisis de la vida cotidiana en sus espacios urbanos. El número 6 del boletín de la I.S. del año 1961 está casi enteramente dedicado a la relación en-

tre crítica de la urbanística y crítica de la vida cotidiana. Debord dialoga en este sentido con Vaneigem y Kotany, dos nuevos miembros de la I.S. La nueva indistinción entre tiempo de producción y tiempo de consumo ve el trabajo como la nueva actividad incesante de la humanidad europea. El chantaje para la utilidad organiza el consenso de la población que es el factor de involucración urbanística ulterior respecto a lo que había sido la simple arquitectura, en cuanto organización de espacios y creación de volúmenes. La circulación de vehículos (mayormente de autos privados) se ha vuelto la organización del aislamiento para todos. «Esta es el contrario del encuentro, el absorbimiento de las energías útiles para los encuentros o para cualquier tipo de participación». Debord se da cuenta (así como lo hizo Martínez Rizo unos años atrás, con todavía mayor capacidad de previsión) del potencial política y ecológicamente destructivo del tránsito urbano. A diferencia de los anarquistas catalanes los situacionistas no se concentran en combatir el ámbito de la indigencia, pero sí el de la miseria de la vida espectacular que tiene su lugar privilegiado en la vida urbana espectacular.

El momento actual es ya el de la autodestrucción del medio urbano. La explosión de las ciudades sobre los campos cubiertos por “masas informes de residuos urbanos” (Lewis Mumford) es presidida de forma inmediata por los imperativos del consumo. La dictadura del automóvil, producto-piloto de la primera fase de la abundancia mercantil, se ha inscrito en el terreno con la dominación de la autopista, que disloca los antiguos centros e impone una dispersión cada vez más pujante. Al mismo tiempo los momentos de reorganización inconclusa del tejido urbano se polarizan pasajeramente alrededor de “las fábricas de distribución” que son los gigantes hipermercados edificados sobre un terreno desnudo, con un parking por pedestal; y estos templos del consumo precipitado están ellos mismos en fuga en el movimiento centrífugo que los rechaza a medida que se convierten a su vez en centros secundarios sobrecargados, porque han acarreado una recomposición parcial de la aglomeración. Pero la organización técnica

del consumo no es más que el primer plano de la disolución general que ha llevado a la ciudad a autoconsumirse de esta manera (DEBORD, 1974 : 24).

BIBLIOGRAFIA

- AAVV (2005); *Antasofía 4. Play! Cronache dall'epoca del trionfo dello spettacolo*, Milano, Mimesis.
- AAVV (2010); *Critical Mass*, Milano, Feltrinelli.
- AAVV (1994); *Internazionale situazionista 1958-69*, Torino, Nautilus.
- AAVV (1999) *Potlatch. Bollettino dell'Internazionale Lettrista 1954-57*, Torino, Nautilus.
- AGAMBEN, Giorgio (2004); *Guy Debord. Variaciones sobre un palíndromo*. Manuscrito inédito, clase dictada en el marco del seminario autogestivo “Play. Cronache dall'epoca del trionfo dello spettacolo.” en Roma.
- AGAMBEN, Giorgio (2006); *Metrópoli*. (Disponible en <http://www.egs.edu/faculty/giorgio-agamben/articles/metropolis-spanish/>).
- ARENDT, Hannah (2005); *La condición humana*, Buenos Aires, Barcelona, México, Paidós.
- BANDINI, Mirella (1977); *L'estetico, il politico, da Cobra all'Internazionale situazionista (1948-1957)*, Roma, Officina Edizioni.
- DEBORD, Guy (1974); *La sociedad de espectáculo*, Buenos Aires, Biblioteca de las Flores.
- DEBORD, Guy y WOLMAN, Gil Jay, (1956) *Métodos de tergiversación*, en *Les Levres Nues*, # 8, disponible en <http://www.sindominio.net/ash/presit02.htm>
- FOUCAULT, Michel (1967); *De los espacios otros*, (disponible en <http://www.sindominio.net/ash/presit02.htm>).
- MASAJUAN, Eduard (2000); *La ecología humana en el anarquismo ibérico. Urbanismo «orgánico» o ecológico, neomalthusianismo y naturismo social*, Madrid, Icaria.
- LUDUEÑA ROMANDINI, Fabián (2010); *La comunidad de los espectros. I Antropotecnica*, Buenos Aires Mino y Davilas editores.
- WARD, Colin (1997); *Dopo l'automobile*, Milano, Eleuthera.